

Dimensión política de la Espiritualidad indígena

Introducción

Mientras que nosotros, los misioneros, intentamos a des y de-colonizarnos, con dolor y angustia percibimos que grupos indígenas están en un proceso contrario: ellos buscan entrar en el sistema neo-liberal, considerándolo como “solución única” para asegurar su sobrevivencia. Las acciones “progresistas y desarrollistas” de nuestro sistema post-capitalista han conseguido deforestar sus bosques y arrendar sus tierras para plantar soja con la mecánica y “proteger” su crecimiento con agrotóxicos. Nuestro sistema ha conseguido a “deforestar” la mente de muchos: logró “arrendar” su austeridad para la acumulación privada de tierras, y puso en peligro la salud a habitantes, tierra, aire y agua.

Nosotros, los misioneros, no queremos que los pueblos originarios emprendan este camino que les conducirá hacia la miseria y pérdida de su cultura. Pero no podemos prohibirlo¹. Sin embargo, tampoco podemos quedarnos indiferentes.

Por otro lado, no solamente hay cambios dentro de nuestra sociedad, sino también dentro de las comunidades indígenas, independientemente de nuestra influencia. Ellos buscan con su creciente protagonismo una nueva forma de vida porque saben que ya les será imposible continuar con el estilo tradicional. Los jóvenes a veces creen que la cultura indígena ya no tiene futuro. Nosotros los misioneros, ¿estamos preparados y sabemos acompañar eficazmente estos cambios?

¿Cómo revitalizar las fuentes que han mantenido vivos a los pueblos originarios en su cultura? La mejor manera es conocer y valorar su visión de espiritualidad. En eso nos puede ayudar la investigación de nuestro amigo Pato, sobre la dimensión política de la espiritualidad indígena²:

La espiritualidad de los Pueblos Originarios

1. Una espiritualidad antropológica

La palabra “espiritualidad” proviene originalmente de la palabra latina *spiritus* que significa “aliento”, “viento fuerte indomable”, “libertad”. Se entiende como una energía vital, que incluye las emociones, los afectos y un carácter que demuestra entusiasmo, voluntad, amor, coraje y firmeza. Es un viento de liberación dentro de cada alma. Sin embargo, el alma se mantiene ligada a las dimensiones de lo concreto humano, mientras que el espíritu trasciende esa humanidad y permite llegar más allá de nosotros mismos, de nuestra existencia humana y de nuestro contexto socio-geográfico. Esta visión espiritual hace posible una mirada más holística de la propia existencia.

Patricio Guerrero enfoca la espiritualidad desde la antropología, diciendo que ella es inherente a todos los seres humanos y depende de ellos mismos desarrollarla. Ofrece a todos los humanos y a todas las sociedades construirse una visión distinta a la sociedad de consumo para vivir y convivir en este mundo de otra manera. La antropología trata de comprender el sentido del

¹ cf. Las falsas acusaciones en ABC Color a las Hnas. Franciscanas Misioneras de María en Tava`í en Septiembre pasado.

² artículo de Patricio Guerrero CORAZONANDO SOBRE LA DIMENSIÓN POLITICA DE LA ESPIRITUALIDAD Y LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DE LA POLITICA

mundo y mirar desde perspectivas no solo materiales o teóricas, sino sobre todo éticas y políticas.

En este sentido la espiritualidad se presenta como un camino para la liberación interior de rigideces y dogmatismos. Es una forma particular de construirse sentido en los territorios de la vida con modos distintos de sentir, pensar, hablar y actuar., A la vez posibilita interactuar con otros para construir el tejido de una existencia comunitaria. La espiritualidad no es patrimonio exclusivo de los místicos. También hay ateos con una visión espiritual de la vida.

2. Una espiritualidad holística

La espiritualidad posibilita superar nuestra visión fragmentada de la realidad porque tiene una dimensión cósmica, integral e integradora que posibilita percibir la propia existencia dentro del orden cósmico en una múltiple interrelación e interdependencia. Esta condición de estar íntimamente relacionado con todo, expresa el milagro de la vida y nos permite entender que todos somos parte de un cosmos vivo. La visión de ser hilos de este gran tejido cósmico de nuestra existencia, nos da la visión holística sobre nosotros mismos y nuestro lugar en el cosmos. De este modo tomamos conciencia de que la plenitud de vida logramos solamente estando armónicamente entrelazados entre todas las manifestaciones de la vida. A la vez nos lleva a la conciencia de la fragilidad de la vida en nuestro planeta y de la agonía de nuestra Madre Tierra. Nos abre los ojos para descubrir nuestra influencia y nuestra responsabilidad humanas en el devenir del mundo y de la vida.

3. Una espiritualidad cósmica

La espiritualidad constituye parte de la propia naturaleza cósmica, que posibilita a los seres humanos a comprender y celebrar el sentido sagrado de ese cosmos vivo y de todas las manifestaciones de vida dentro del mismo. Con ese sentido cósmico, la espiritualidad no puede limitarse a la humanidad, ya que está integrada en el orden natural como parte de un gran tejido cósmica. Todos los seres vivos, al tener vida, también tienen espíritu, pues no hay vida sin espíritu.

4. Una espiritualidad llena de Sabiduría

Las sabidurías originarias saben conversar con la espiritualidad cósmica; ellas buscan y encuentran a los espíritus que habitan las plantas, los animales, las montañas, los ríos, las cascadas, los océanos. La espiritualidad es una elaboración social, cultural e históricamente situada, la que da una dimensión trascendente a toda la alteridad. Ella ayuda a re-descubrir la profunda alegría de la existencia y saborear la misma.

Una espiritualidad elaborada desde la sabiduría no habita lo sobrenatural, sino que nos muestra de que en el orden cósmico todo es natural. Está presente y deja encontrarse en cada rincón de la naturaleza en donde palpita el espíritu de la vida. Esta espiritualidad es una respuesta natural a la condición cósmica-humana con la que habitamos los territorios del la vida; ella sabe potenciar la vida y plenificarla en un inter-relacionamiento.

Se trata de una espiritualidad que permite el acercamiento al corazón de la vida desde el corazón humano que la busca.

5. Una espiritualidad de Interrelación

El ser humano se construye sobre todo en la interrelación con los otros, está hecho para la alteridad y eso permite dar un sentido trascendente a la alteridad, puesto que el tú no representa a “otro”, sino al “tú” de un “yo”: *Yo soy tú, tú eres yo, y juntos somos Dios*”, dice la sabiduría tolteca.

Sin embargo, allí no termina, pues el ser humano es sobre todo cosmos, forma parte de la materialidad del mundo, del orden de la biología, pero sin ser **uni**-verso sino **multi**-verso: es decir: el ser humano es fundamentalmente una existencia cósmica gracias a su espiritualidad. Ésta permite que el ser humano no se vea aislado, separado de los otros seres que forman parte del tejido cósmico, sino ella hace tomar consciencia que ser y estar en el mundo, se construye en la interrelación con todos los seres en donde palpita la vida. La sabiduría andina dice: *somos Pacha Mama*; y la sabiduría secoya dice: *Somos estrellas con corazón y con conciencia*. Desde esta perspectiva holística, el ser humano, no solo es parte del cosmos, sino forma parte vital de la totalidad cósmica:

“Todo esta entrelazado como la sangre que une a una familia, todo está enlazado, todo lo que le ocurra a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida, él es solo un hilo, lo que hace con la trama, se lo hace a sí mismo” (Jefe Seattle).

6. Una espiritualidad política

Desde la interrelación como dimensión importantísima de la espiritualidad, se deriva -como una necesidad - la dimensión política la que forma parte de la concepción integral de la vida humana. La política en el sentido positivo, es la acción colectiva que busca cambiar la convivencia a través de acciones concretas y coordinadas. En realidad, la espiritualidad es la respuesta política insurgente para la reafirmación de la convivencia. Ella nos da la fuerza para comprometernos con la vida y para luchar por transformarla. Al comprometernos con los dolores, sufrimientos, sueños y esperanzas de los otros y de la naturaleza, estamos llevando a cabo una actividad espiritual política. Ese actuar *para* y *con* los demás, deviene de algo trascendente: es profundamente espiritual. La militancia por la vida, en la que se pone todo el corazón, es una forma de espiritualidad política y la política se torna espiritual en la medida en que plantea no solo transformaciones sociales y estructurales, sino transformaciones de nosotros mismos, decolonizando nuestro ser desde un horizonte civilizatorio que apunta a más vida.

La lucha por la vida ha sido siempre el horizonte que ha guiado a todas las culturas, y siempre desde la dimensión espiritual. Es esta fuerza espiritual en la política de las culturas originarias que ha hecho posible que continúen tercamente tejiendo y entretejiendo la vida. La espiritualidad transforma la memoria de las utopías ancestrales en semilla de nuevos proyectos de vida haciendo relecturas. Desde esta memoria que reafirma la vida, surge desde la espiritualidad una respuesta política. Es necesario empezar a considerar la dimensión política de la

espiritualidad, así como también, aportar una visión espiritual a la política como parte de una visión integral de la vida. Parece paradójico hablar de espiritualidad en la política, dado su profunda deslegitimación y descrédito. Pues hoy la política se concibe como simple lucha por el poder, y no como toda acción individual o colectiva que busca cambiar la vida; hoy se ve la política como una simple confabulación de estrategias e intrigas perversas que se sostienen en las enseñanzas maquiavélicas de que todo vale: “el fin justifica los medios” o “divide y reinarás”. Esto ha permitido acceder, mantener y acumular poder. Es por ello que la libertad, la paz, la democracia, la interculturalidad, el Buen Vivir, se han vuelto simples conceptos, vaciados de sentido. Ya están perdiendo su significado de tanto repetirlos, manipularlos e instrumentalizarlos, categorías que usan continuamente los políticos, pero no las llenan de vida en los territorios cotidianos del vivir.

Los Iroqueses nos enseñaron que la dimensión política es la conciencia más elevada de la espiritualidad. Nos da una sensibilidad distinta frente a la vida, pues al vivir más allá de la estricta individualidad, y al comprometernos con los dolores, sufrimientos, sueños y esperanzas de los otros y de la naturaleza, estamos llevando a cabo una actividad espiritual. Ese actuar *para y con* los demás, deviene de algo trascendente y por tanto es espiritual. La militancia por la vida, en la que se pone todo el corazón, puede considerarse una forma de profunda espiritualidad política y la política se torna espiritual en la medida en que construye su horizonte desde la existencia comunitaria. Entonces no planteará solamente transformaciones sociales y estructurales, sino sobre todo la transformación de nuestra subjetividad, una de-colonización de nuestro ser. Su horizonte apunta a la misma vida.

No debemos olvidar además, que el horizonte que ha guiado el sentido del vivir de todas las culturas, especialmente de aquellas que han sufrido la dominación, ha sido siempre la lucha por la vida de su cultura. Estas luchas no podrían haberse realizado sin una dimensión espiritual. ¿Cómo entender que quienes habitan cotidianamente los territorios de la muerte, violencia, desplazamiento, empobrecimiento y miseria, sigan aferrados a la alegría y la esperanza? Solo es posible por la espiritualidad; ella ha dado esa fuerza y el poder de continuar tejiendo la vida a pesar de todo. Esta fuerza insurgente de la espiritualidad habita en cada corazón humano; es la semilla de la esperanza en la vida que puede producir cambios y transformaciones profundos.

7. Una espiritualidad corazonada

El Occidente, hace más de quinientos años, impuso su modelo civilizatorio de la razón. Con eso desacralizó el mundo y la vida de los pueblos originarios. Desde entonces se ha negado en nuestro continente la dimensión espiritual en el ejercicio del poder político. Al romperse el lazo sagrado con la vida, el corazón del ser humano no se respeta a sí mismo ni a la tierra que produce la vida. Todas las sabidurías originarias afirman que somos corazón y que desde el fuego de su interior podemos dar un sentido distinto a la vida: de ahí el corazonar es una respuesta espiritual y política al dominio de la razón. Reflexionar desde la espiritualidad es pensar con corazón, maravillarse de los misterios de la vida y buscar su sentido. La espiritualidad demanda ser corazonada, sentí-pensada. En consecuencia, espiritualidad y corazonar están estrechamente

unidos. El corazonar posibilita una espiritualidad política de ternura, que proviene de la sabiduría del corazón para vivir una existencia cosmo-bio-céntrica.

No se teje la trama de la vida humana fuera del orden cósmico. Buscar y encontrar el sentido de la vida es un acto de profundo amor a la vida, a la naturaleza, construyéndose día a día en La espiritualidad se expresa en el Buen Vivir (*Sumak Kawsay*) que busca una vida feliz con interrelaciones equilibradas en sintonía con el orden del cosmos. Hay una estrecha interrelación entre espiritualidad, sabiduría, política y corazonar. Estas dimensiones, hasta ahora ignoradas por los movimientos sociales, deben incorporarse en la lucha por la transformación de la sociedad, para lograr una ética política distinta.

Para concluir este caminar

La espiritualidad permite superar la visión teocéntrica, antropocéntrica, etc. que ha servido para legitimar la dominación de la vida y la domesticación de la trascendencia. Por su sentido holístico, la espiritualidad nos plantea una alteridad cosmo-bio-céntrica donde cosmos y vida son los centros vitales de la lucha por otra existencia.

El despertar espiritual político ya comenzó y está fluyendo y creciendo hasta que llegue a un nuevo parto cósmico espiritual. Sabemos de experiencia que no bastan cambios estructurales, sino además necesitamos cambios espirituales para llegar a verdaderas transformaciones civilizatorias. Necesitamos transformar el sentido de nuestra existencia y empezar a tejer formas “otras” de ser, de sentir, de decir, de hacer, de significar, de vivir la vida. Para eso hay que pasar de la fría e instrumental razón a la profunda calidez y sabiduría del corazón. Hay que comenzar a transitar por los caminos del corazón, del espíritu y de la consciencia desde el poder de los sueños, de la esperanza, de la ternura, de la alegría, de las fuerzas insurgentes que abarcan todas las dimensiones de nuestra hermosa vida. Urge entrar en un dialogo intercultural entre la espiritualidad occidental y las espiritualidades indígenas para descubrir la diversidad del espíritu que habita en la propia vida.

Algunas Pistas que da esta nueva Mirada de la Espiritualidad

1. Convencernos que el sistema vigente no es el camino único, siempre había, hay y habrá alternativas, es decir: de-colonizar la “vía única”.
2. Respetar las decisiones de los indígenas, aunque sean equivocadas, y acompañarles en el momento en que sufren las consecuencias de su equivocación, ayudándoles a tomar conciencia de la misma y repensar sus objetivos desde las raíces de su propia cultura.
3. Ayudar a devolverles su espiritualidad holística debilitada, que es el arma más fuerte contra el monstruo neoliberal, valorando nosotros esta visión suya, distinta a la nuestra, y entrar en diálogo, intercambiando y enriqueciéndonos en reciprocidad.
4. Ayudarles a re-descubrir en su espiritualidad un camino de fuerza, creatividad y resistencia para poder defender lo propio y luchar contra lo alienable con propias armas.....